

## REDUCCIÓN LOCAL DEL RIESGO:



### HOLBOX SIN PALABRERÍAS

Por: Elizabeth Mansilla

Junio 30, 2011

Durante una visita de campo realizada en el estado mexicano de Quintana Roo, con motivo de un proyecto cuyo objetivo es identificar empresas con capacidad para implementar proyectos de reactivación económica después de un desastre de origen hidrometeorológico -ejecutado por la UNAM y financiado por el BID-, me topé con la Isla de Holbox donde sorpresivamente parece existir un sistema muy claro y eficiente de reducción de riesgo, sin que sus habitantes hayan oído hablar jamás del término “gestión” o “reducción” del riesgo, sin que hayan sido ‘intervenidos’ por ONGs u organismos de cooperación o hayan escuchado conferencia alguna de los especialistas internacionales más versados sobre el tema.

Holbox es una pequeña isla localizada en el extremo norte del estado de Quintana Roo a 10 kilómetros de la plataforma continental. Tiene una extensión de 40 km de largo y 2 km de ancho, y unos 34 km de playa hacia el



Localización geográfica de la isla de Holbox

norte. Se encuentra unida intermitentemente a la Península de Yucatán por una barra de arena, con varios canales que la unen al mar y a la Laguna *Yalahau*. Forma parte de la Reserva de la Biosfera y Área de Protección de Flora y Fauna *Yum Balam*, creada por decreto Federal en 1994.



Playa en la zona norte de la isla de Holbox

Según el *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010* (INEGI) tiene una población de 1,486 habitantes y forma parte del municipio de Lázaro Cárdenas, el más pobre del estado de Quintana Roo. A nivel internacional Holbox es reconocido por sus bellezas naturales, lo que le ha valido convertirse en un destino turístico, particularmente de aventura y descanso, y considerarse como la piedra angular del desarrollo del municipio mediante la actividad

turística sustentable. Otras actividades importantes son la pesca deportiva -sumamente atractiva para los turistas debido a la gran variedad de especies que ahí se encuentran- y la pesca comercial, principalmente de langosta regida por la temporada de veda.

Por su ubicación geográfica, y su condición de isla, Holbox está expuesta al embate de las tormentas y ciclones tropicales que se producen cada año en el océano Atlántico. Experiencias recientes de esto son el huracán *Wilma* que en 2005 impactó directamente en las costas de Quintana Roo produciendo daños severos en los centros turísticos de Cancún y la Riviera Maya, así como la tormenta tropical *Arlene* que en estos momentos toca tierra entre los puertos de Tampico (Tamaulipas) y Tuxpan (Veracruz), y que en días pasados cruzó por Holbox durante mi estancia en la isla teniendo la oportunidad de presenciar el fenómeno en vivo y a todo color...



Holbox en los albores de la tormenta tropical Arlene

Debo confesar con un poco de vergüenza, que a pesar de tener cerca de 20 años dedicada al tema y escribir y hablar mucho sobre él, ésta fue mi primera Tormenta Tropical en vivo.

La experiencia de vivir el fenómeno fue muy aleccionante. La sensación de vulnerabilidad (no teórica, sino empírica) al encontrarse en una isla frente a mar abierto y a merced de la fuerza de la naturaleza es única y a la vez fascinante. Durante la noche, mientras soplan fuertes vientos, caen aguaceros torrenciales y parece que el pueblo saldrá volando en mil pedazos, es inevitable que el ritmo cardíaco se te acelere y que te preguntes cómo demonios saldrás de ahí!!

El día de nuestra partida persistía la fuerte lluvia, aunque el viento había amainado ligeramente. En el hotel se nos informó que el puerto –en donde debíamos embarcarnos para regresar a tierra firme- estaba cerrado a la navegación de embarcaciones pequeñas, pero que el ferry (embarcación un poco más grande que las lanchas de motor) estaba operando “casi” con regularidad. Con todo, pedimos que llamaran un taxi para trasladarnos al embarcadero e intentar tomar el ferry, dado que nuestro vuelo de regreso a la ciudad de México salía de Cancún (aeropuerto más cercano a Holbox) hacia el medio día y aún debíamos recorrer por carretera los poco más de 160 kilómetros que hay entre Chiquilá (puerto de desembarque en tierra firme) y el aeropuerto de Cancún.

A los 15 minutos de haberlo solicitado por radio llegó el taxi: un carrito de golf con techo de palma y un chofer completamente empapado, pero con muy buena disposición para trasladarnos al embarcadero. Como paréntesis debo aclarar que en Holbox no existen los autos, el transporte se realiza en carritos de golf, motocicletas, bicicletas o simplemente caminando. En el camino, y en medio de un aguacero, el chofer nos explicó que cuando llueve mucho los taxis no operan, pero que saben la necesidad que tienen los turistas de salir de la isla para regresar a sus lugares de origen y que por eso él estaba ahí; lo que le valió una buena propina.

Ya en el embarcadero pudimos tomar el ferry e hicimos el recorrido de media hora hasta Chiquilá sin novedad, aunque con movimiento de la embarcación y visibilidad nula debido al fuerte aguacero. Recorrimos el camino hacia Cancún, también sin novedad pero bastante mojados. Después del segundo cambio de ropa comprendimos que era inútil mantenerse secos porque seguía lloviendo torrencialmente y porque del equipaje con nuestra ropa chorreaban cantidades insospechadas de agua.



*Transporte típico de Holbox*

Más allá de la incomodidad de viajar mojados, hasta aquí no tuvimos mayores inconvenientes. Los problemas reales comenzaron cuando llegamos a la ‘civilización’; es decir a la ciudad de Cancún. Nos encontramos las calles inundadas y el tráfico colapsado. En el aeropuerto ‘internacional’ había sendas goteras (a pesar de haber sido reparado casi completamente después del huracán *Wilma*) y, lo peor, es que nuestro vuelo sufrió más de 2 horas de retraso, no por la lluvia sino porque no había mangas

para que los pasajeros abordaran y la línea aérea no tenía paraguas para evitar que los pasajeros quedáramos empapados antes de llegar al avión; lo que a fin de cuentas sucedió. Tardaron 2 horas en conseguir paraguas con otra línea aérea y aún así resultó inútil evitar la mojada por la fuerza del aguacero y por los encharcamientos que debimos cruzar caminando para subir al avión.

Algo que en apariencia puede parecer simple, resulta muy revelador acerca de cómo se maneja el riesgo. Frente a un mismo fenómeno encontramos una gran ciudad, con amplio equipamiento urbano y cobertura de servicios básicos, centro turístico de calidad internacional que aporta la tercera parte de los ingresos por concepto de turismo que recibe el país cada año y donde los problemas más elementales frente a una lluvia como evitar los encharcamientos de las vías principales de circulación o garantizar una operación adecuada de un aeropuerto internacional que recibe millones de turistas de todo el mundo cada año, no pueden ser resueltos con mediana eficiencia. Por otro lado, tenemos un pequeño poblado, con infraestructura y servicios rústicos, y con calles sin pavimentar, pero donde sus habitantes sí tienen la capacidad de resolver problemas aún en condiciones adversas.

¿Cuál es la clave del asunto?... Difícil responderlo, pero algunos indicadores nos pueden dar pautas para entender el problema:

## **Los ritmos de crecimiento poblacional**

Por una parte, el crecimiento desmedido de la población que se ha producido en Cancún desde la década de los setenta y, especialmente, a partir de los años noventa. La población de Cancún crece 2.7 veces entre 1990 y 2010, pasando de 167,730 habitantes a 628,306; y algo similar, aunque en mayor medida, ha ocurrido en lo que se conoce como el corredor turístico de la Riviera Maya. Playa del Carmen –centro nodal de este corredor- pasó de ser una apacible comunidad de pescadores, productores de cocoteros y árbol del chicle a ser una de las ciudades más cosmopolitas del turismo nacional e internacional. En 1980 su población apenas alcanzaba los 1,500 habitantes, para 1990 se registraron 3,098 habitantes y ya en el 2010 la población alcanzó los 149,923 habitantes. Ambos centros turísticos registran las tasas población más elevadas de todo el país en los últimos 30 años. Del otro lado, el crecimiento poblacional en Holbox ha registrado ritmos mucho más mesurados. Para 1990 en esta localidad se registraban 927 habitantes y 1,486 en el 2010 (INEGI 1980, 1990 y 2010).

## **El modelo de desarrollo turístico**

Cancún y la Riviera Maya se caracterizan por un desarrollo turístico depredador e irracional. Asociado con los niveles de riesgo, no sólo han incrementado la vulnerabilidad por el aumento exponencial de los elementos expuestos, sino por el deterioro ambiental que esta actividad ha producido en la zona. Como indicador tenemos que en 1994 en

estos dos centros turísticos existían 27,555 cuartos de hospedaje, mientras que para 2009 la cifra alcanza las 80,855 habitaciones. Pero no solo es la exposición física, sino que ésta se ha producido con un alto costo ambiental, reflejo de ello es que en los municipios donde se localizan estos centros turísticos se registra el 83% de las denuncias en materia ambiental que se recibieron en 2009 en todo el estado de Quintana Roo, y en tan sólo 5 años (2000-2004) el municipio donde se localiza Cancún (Benito Juárez) perdió el 20% de su cobertura vegetal (Mansilla e Isaac, 2011). En contraste, vemos que en la isla de Holbox el desarrollo turístico ha tenido un sentido mucho más racional. Para 2009 apenas existían 335 cuartos de hospedaje y tan solo el 3% de las denuncias en materia ambiental del estado se registraron en el municipio al que pertenece la isla. Por otra parte, no hay datos de que la isla haya perdido cobertura vegetal en las últimas décadas (INEGI, 2010a).

Adicionalmente, durante las entrevistas realizadas a algunas empresas turísticas en Cancún se pudo constatar un completo desinterés (por no decir ignorancia) en materia de degradación ambiental y riesgo de desastre. Algunos hoteleros de empresas transnacionales (de cuyas cadenas omitiremos el nombre por razones de confidencialidad del proyecto que estamos desarrollando), orgullosamente manifestaron estar exentos de riesgo por efecto de

los huracanes al haber construido sus hoteles (muchos de los cuales superan las 300 habitaciones) en medio de los manglares (¡¿?!). En efecto, ellos están protegidos, pero poco les importa si han violado las normas ambientales y si el resto de los prestadores de servicios turísticos y la población en general se volvía más vulnerable frente a estos fenómenos por la destrucción de una protección natural.

En oposición a ello los hoteleros entrevistados en Holbox mostraron una preocupación real por la preservación del medio ambiente. Algunos de ellos, aunque todavía en niveles rústicos, utilizan tecnologías limpias y amigables con el medio ambiente tales como celdas solares y sistemas combinados para la reutilización de aguas residuales. El sistema de drenaje se realiza a base de fosas sépticas controladas y una cuestión elemental: en la construcción de hoteles de playa se respetan el derecho de vía y el carácter público de la playa.

En Cancún y la Riviera Maya únicamente se trata el 40% de las aguas residuales y el resto se desalojan en el mar sin ningún tipo de tratamiento. En estos dos destinos turísticos los hoteles y restaurantes violan sistemáticamente las normas de construcción y se edifican directamente sobre las dunas costeras o en pantanos que han sido rellenados para ganar terreno (Mansilla e Isaac, 2011), mientras que las playas



prácticamente se han privatizado. En Cancún hoy en día son muy pocos los accesos públicos a la playa y en Playa Maroma (la mejor playa de la Riviera Maya y considerada por el canal de televisión Travel & Living la número 1 en el Top 10 de las playas más hermosas del mundo), simplemente no hay acceso público. La única manera de acceder a esta playa sin ser huésped de alguno de los costosos hoteles que como tarifa mínima cobran 800 dólares la noche en una habitación básica, es a través de un Club de Playa en el cual hay que pagar por entrar una tarifa de 10 dólares por persona.

En este contexto resulta paradójico que Cancún haya sido la sede de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto (COP16/CMP6) entre noviembre y diciembre de 2010.

### Las modalidades en la ocupación del territorio

La modalidad de la ocupación del territorio en Cancún y la Riviera Maya ha estado determinada por las necesidades del turismo en gran escala. Sin consideración alguna se destruye la vegetación y literalmente se ‘plantan’ grandes hoteles y edificios –hasta de 20 pisos o más- directamente en la playa o en zonas de relleno de pantanos. Por otra parte, el modelo de desarrollo urbano de estos centros de población no ha sido concebido a partir de las características físicas de la zona, sino que prevalece el modelo tradicional de ciudad con sobredensificación de áreas, calles y amplias avenidas pavimentadas e invadiendo zonas naturales de absorción o de recarga de mantos acuíferos; además del consabido déficit en la cobertura de servicios básicos en las colonias populares y el deficiente sistema de drenaje en toda la ciudad. De aquí que los grandes encharcamientos, si no inundaciones, sean frecuentes por toda la ciudad –incluida la Zona Hotelera- apenas comienza la temporada anual de lluvias.

A pesar de que el principal atractivo de estos destinos turísticos es la belleza de sus playas, tampoco pareciera haber el mínimo interés en preservarlas. Hoy en Cancún prácticamente todas las playas son artificiales, ya que al menos en dos ocasiones (en 1988 con el huracán *Gilberto* y 2005 con el huracán *Wilma*) han quedado destruidas por el impacto de huracanes, siendo necesarias inversiones cuantiosas para su reconstrucción. No obstante, continúa la construcción masiva de grandes edificios sobre las pocas playas que aún quedan libres, y con la consiguiente cuota de daños que produce cualquier evento –no necesariamente de gran intensidad- en las áreas exteriores de los hoteles y en restaurantes u otros establecimientos de servicios que se encuentran instalados junto



Centro del poblado de Holbox

al mar. Tanto es así que después del huracán *Wilma*, las aseguradoras se niegan a incluir en las pólizas de seguro las áreas de piscina y clubs de playa de los hoteles, y han dejado de asegurar restaurantes o cualquier otro establecimiento que se encuentre directamente sobre la playa.

Por su parte, en Holbox no existen edificios de más de 2 plantas y tampoco edificaciones que estén construidas directamente junto al mar. El hecho de que la playa sea pública y se respete el derecho de vía (o zona Federal) en sí mismo proporciona de manera natural cierta seguridad frente al impacto de fenómenos hidrometeorológicos; seguridad que se mejora sustancialmente con la preservación de la vegetación natural de la zona. Además, las calles en Holbox no están pavimentadas; y esto no se debe a que sea un pueblo pobre, sino, al decir de los pobladores, a que eso permite que el agua de lluvia sea absorbida rápidamente en la arena, reduciendo así el riesgo de inundaciones. Justamente por eso no hay autos en Holbox, ya que sería imposible que circularan por las calles de arena sin riesgo de quedar atascados.

Evidentemente, sería absurdo pensar que ciudades del tamaño de Cancún o Playa del Carmen tuvieran calles sin pavimentar para evitar inundaciones, pero lo que queremos resaltar con esto es que en Holbox la ocupación del territorio se ha dado considerando las características físicas de la zona, lo que no ocurrió en las otras ciudades. Y si pensamos que Cancún era como Holbox hace 50 años y Playa del Carmen lo fue apenas hace 30 años, resulta evidente que los niveles de riesgo que existen en estas tres poblaciones están estrechamente vinculados a las modalidades de ocupación del territorio.

Por si esto fuera poco (y no puedo dejar de mencionarlo), resulta sorprendente que en Holbox el edificio más importante no sea un banco, un hotel o un centro comercial, sino la Casa de la Cultura que se encuentra instalada en la plaza central del pueblo, enclavada en un edificio arquitectónicamente de buen gusto y dignamente construido y conservado; lo que dice mucho de las aspiraciones y las necesidades de la población.

## **La organización social y la gobernabilidad**

Un tercer elemento, aunque no menos importante, se relaciona con las formas y niveles de organización social y los esquemas de gobernabilidad. En Holbox existe un sentido amplio de *comunidad*, tal vez facilitado por el bajo número de habitantes, pero también por la fragilidad del medio en el que viven y donde los pobladores saben que de no proporcionarse ayuda mutua, las condiciones de vida serían mucho más difíciles.

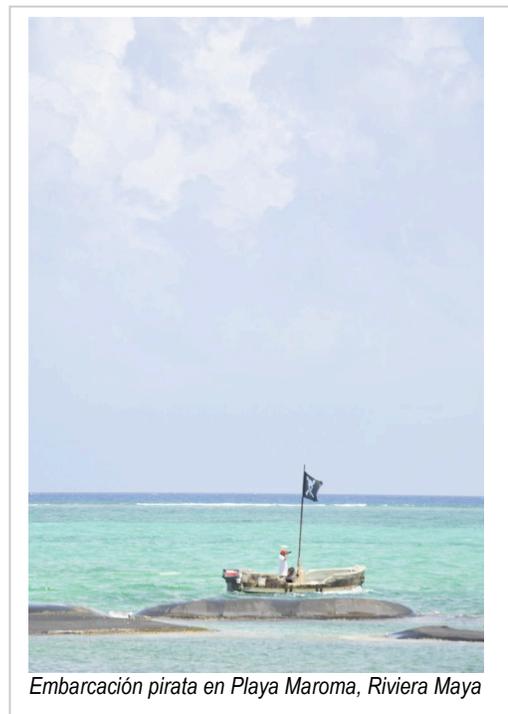
El sentido de comunidad se expresa en todas las actividades cotidianas, pero en especial en situaciones de emergencia. Cuando hay alerta de huracán, la población se organiza para evacuar la isla, y para ello no requieren el apoyo del ejército o Protección Civil. Se organizan en las embarcaciones disponibles para trasladarse a tierra firme y de ahí a una ciudad cercana llamada Kantunilkin, localizada a 40 kilómetros tierra adentro donde los

pobladores se refugian en viviendas propias, en refugios temporales o con familiares mientras pasa el huracán y pueden regresar a la isla sin riesgo alguno; y al parecer esta práctica se ha venido realizando desde que se fundó el pueblo. Además, la gente con el turismo es amable, pero sin el sentido de servilismo para el que se capacita al personal en los hoteles 5 estrellas. La delincuencia en la isla prácticamente es nula, dado que todos se conocen y se apoyan mutuamente, y las personas non-gratas simplemente son expulsadas de la isla.

Si bien a través de las entrevistas realizadas en la Riviera Maya y Cancún, pudimos identificar cierta ‘solidaridad’ entre los empresarios turísticos y su personal, y cierta organización social, ésta es espontánea y se produce únicamente en situaciones de emergencia y no como una forma de vida cotidiana. En consecuencia, la dependencia que existe de estos centros turísticos de ayuda externa en situaciones de desastre (p.e. Ejército y Protección Civil) es mucho mayor que en Holbox.

Finalmente, un aspecto más que parece incidir directamente en la gobernabilidad de estas poblaciones es la polarización social. En Holbox, si bien debe existir, es muy poco notoria esta polarización. Los dueños de los hoteles –que podrían ser el sector económicamente dominante- son conocidos por toda la población y viven y conviven como un poblador más de la isla. Todos los hoteles son pequeños y muchos de ellos cómodos y muy agradables, y no ostentan el lujo estridente y artificial de los hoteles en Cancún o la Riviera Maya. Por otra parte, entre un operador turístico y un pescador no se nota la diferencia, y el italiano que es dueño de un restaurante puede confundirse con un ‘amo’ de casa. El turismo que llega a Holbox se mezcla con directamente con la población local porque no existe esa segregación entre una zona hotelera y el pueblo.

En Cancún y la Riviera Maya el empleado de un hotel difícilmente llegaría a conocer al dueño del lugar donde trabaja, porque tal vez ni siquiera viva ahí. Existen diferencias notables entre los sectores populares y los ricos propietarios de condominios de lujo que pueden llegar a costar varios millones de dólares. Y el turismo que llega a estos centros lo hace directamente a la Zona Hotelera, claramente diferenciada del centro de la ciudad y las colonias populares. De hecho, un turista en Cancún puede nunca llegar a notar que existen en la ciudad barrios marginales e incluso asentamientos irregulares.



*Embarcación pirata en Playa Maroma, Riviera Maya*

Aún cuando en principio los paralelismos entre estos desarrollos turísticos puedan parecer burdos y fuera de toda proporción, la intención ha sido marcar las diferencias entre un modelo racional y uno irracional de hacer las cosas, especialmente en el sector turismo que se ha constituido como la piedra angular del ‘desarrollo’ en muchos países en todo el mundo. Y tal vez en esto, Holbox sea ejemplo claro de la racionalidad tan necesaria y la constatación de que sin un auténtico *desarrollo* es imposible que se practique la reducción del riesgo. Tal vez también, sea la muestra del paraíso con el que todos aspiramos.



Atardecer en Holbox

## Referencias

- INEGI (1980). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. México.
- INEGI (1990). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. México.
- INEGI (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. México.
- INEGI (2010a). *Anuario Estadístico del Estado de Quintana Roo*. México.
- Mansilla, E. e Isaac, J. (2011). *Condiciones de riesgo e impacto de los desastres ocurridos en el estado de Quintana Roo*. Documento preparado en el marco del proyecto “Identificación y protocolización de proyectos de reactivación económica ante un desastre natural en el estado de Quintana Roo”. UNAM-NAFIN-BID-FOMIN. México. Mayo.